

Transformación de la anorexia en la adolescencia

Cristina Bisson

*El árbol en el lienzo no es como el que hay afuera en el campo.
No está en absoluto "ahí", sino que está en el ámbito de la representación, visto,
sentido, lleno del misterio de la existencia.*

Romano Guardini¹

La actualización, en términos generales, puede entenderse como una puesta al día. En psicoanálisis, lo más común es una puesta al día de los conocimientos psicoanalíticos: veamos qué hay de nuevo en un tema. Pero la actualización también está referida a la puesta en acto: una repetición. Lo que no puede ponerse en palabras o en recuerdos, se actúa, se "actualiza", forma parte del presente como si el tiempo no hubiera pasado. ¿Solo en la transferencia ocurre este proceso? Qué de un análisis en la infancia se actualiza en la adolescencia, habiendo pasado unos años entre el análisis infantil y el análisis adolescente, es el tema de este artículo. ¿Qué transformaciones se sucedieron entre la infancia y la adolescencia?

Otra cuestión de la actualización es la revisión de los conceptos de anorexia, habida cuenta de que casi todos los psicoanalistas se refieren a la anorexia en la adolescencia. Según la síntesis que hacen

los Vermorel, se ha considerado a la anorexia como histeria, como psicosis fría, como adicción (tal es el caso de Brusset² y de Benito López³ entre nosotros), como perversión instintual⁴.

¹Guardini, Romano. *La esencia de la obra de arte*. Madrid. Guadarrama, 1962, p. 337.

Massimo Recalcati destaca en la anorexia que en el “no comer nada” se trata de escudarse del deseo.⁵

Más difícil es encontrar referencias a la anorexia infantil. Winnicott la llama⁶ “perturbación del apetito”, cosa bastante común en la primera infancia. El dice que “...la anamnesis revela que no hay una franca línea divisoria entre las perturbaciones siguientes: la anorexia mental de la adolescencia, la inhibición alimentaria de la infancia, las perturbaciones del apetito en la infancia ligadas a ciertos períodos críticos, y la inhibición alimentaria de la pequeña infancia, aun en los momentos más precoces”.

Para Recalcati, el rechazo de la comida es la más primitiva reacción del bebé frente al avance del otro materno: cerrar la boca. Es su única defensa para no ser tomado como objeto.

El rechazo es siempre la táctica del débil, en él el débil se hace fuerte⁷.

Alicia Sirota refiere “...el material clínico de una pequeña niña de 16 meses que presentaba un severo síntoma de anorexia...”⁸. Alicia apunta ya en su primer contacto con la niñita: “Se interesó por los juguetes que tenía dispuestos pero fue llamativo que se alejara rápidamente de la madre y le diera la espalda. [...] Me entregaba a mí los juguetes que iba sacando de la caja; le llamó la atención la masa (semejante a la plastilina); yo hice bolitas y ella empezó a metérselas en la boca, ¡situación paradójal!

²Brusset, B. (2009). *Psychopathologie de l'anorexie mentale*. Paris. Dunod.

³López, B. (1990/1991). Bulimia, un modelo adictivo. En *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*. 1990/1991; 1(2):42-49.

⁴“La anorexia mental ha sido descrita por los psiquiatras del siglo XIX, pero antes apareció en los monasterios de mujeres a partir del siglo XII: la ‘anorexia santa’; habría allí un primer ejemplo del vínculo de la afición con la búsqueda de una pureza que se sostiene hasta tratar de excluir la sexualidad e incluso toda pulsión vital. [...] Son los psicoanalistas quienes finalmente han elucidado su misterio, que reside en su metapsicología: Hilde Bruch en Estados Unidos a partir de 1940 y los Kestenberg junto con Simone Decobert, quienes han considerado a la anorexia como una perversión instintual”. (Vermorel, H. et Vermorel, M. Abord métapsychologique de l'anorexie mentale, dans *Revue Française de Psychanalyse*, 2001/5, Presses Universitaires de France). Trad. propia.

⁵“On peut effectivement distinguer deux status du rien dans l'anorexie. D'un côté, le rien comme objet séparateur, comme soutien, support, bouclier, condition du désir; où ‘ne rien manger’ est la modalité anorexique permettant de faire exister la différence, l'hétéro-généité structurale entre la satisfaction animale du besoin et celle humaine du désir. L'Autre de la anorexie est en effet un Autre qui a écrasé, brouillé, aplati le désir sur le besoin en oubliant que la satisfaction humaine du désir repose sur le signe de l'amour et non sur la consommation de l'objet. C'est le noeud de la réflexion de Lacan sur l'anorexie: le refus de l'objet-sein sert à invoquer le désir de l'Autre. Le second rien excède au contraire la dimension du désir. [...] ce n'est pas le refus comme forme hystérique de l'appel mais le rien comme annulation de la vie...”. Recalcati, M. Séparation et refus: considérations sur le choix d'anorexie. Dans *Revue Française de Psychanalyse*, 2011/2, pp. 59-74.

⁶Winnicott, D.W. (1936). Appetite and emotional disorder, in *Collected papers: Through Paediatrics to Psycho-Analysis*. London. Tavistock, 1958, pp. 33-51. En francés en la *Revue Française de Psychanalyse*, 2010/1. Trad. propia del francés.

⁷De Certeau, M. *L'invention du quotidien*, t. I, *Arts de faire*. Paris. Gallimard, 1990.

⁸Sirota, A. (2008). Persona y presencia del analista de niños. El interjuego entre la persona, la presencia y la función analítica. En *Psicoanálisis*, Vol. XXX, Nro. 2/3, 2008, p. 339.

Se lo impedí y le dije que eso no se comía, que estaba muy enojada con su mamá y por eso no comía la comida que ella le daba⁹. Se trataba, pues, de un rechazo. La interpretación directa del enojo (¿cabría hablar de sentimiento de odio?) quebró el rechazo. La niña empezó a comer y a aumentar de peso. En el curso del tratamiento, que duró cinco meses, “desarrolló una simbiosis esperable con la

madre como no había tenido antes... [...]. Todo eso se produjo coincidentemente con un acercamiento afectivo al padre...”¹⁰.

Es interesante la anotación sobre el acercamiento al padre, cuando antes no había dicho que estuviera alejada de él. Cabría pensar que pudo acercarse al padre luego del acercamiento a la madre, como si el contacto con el padre le estuviera prohibido. El enojo ocupaba tal vez mucho lugar en esta niña, poniéndola en situación de riesgo de vida. Anorexia del otro, como dice Recalcati. Rechazo de la madre en clave oral, que es lo que puede hacer esta pequeñita. Claro que también puede desviar la mirada, alejarse rápidamente de la madre, lo que advirtió enseguida la analista. ¿Qué tiene que pasar para que haya perdido las reacciones más potentes de los niños como son el llanto, el grito, el no?

Decir *no* cerrando la boca es un extremo que implica la vuelta contra sí mismo. Los gritos y el llanto son llamados al otro, llamados que el otro puede entender y atender aun cuando no comprenda el contenido; el llamado de la anorexia podría entenderse como un llamado extremo, pero mientras tanto se escapa la vida, al menos en la temprana infancia.

María del Rosario Sanchez Grillo comunica un caso de anorexia de una nena de 6 años, caso de extrema gravedad dado que la pequeña paciente se alimentaba por medio de una sonda nasogástrica desde hacía dos años¹¹. En este trabajo, la autora traza un puente entre la anorexia infantil y la anorexia adolescente. Es muy particular el recurso al dibujo de lo que come la niña cada día, lo que deja espacios vacíos (los días que la niña no come), espacios en blanco que reflejan rechazo y estupor. La autora registra luego la erotización de la comida referida a comer personas, comerlas de amor. Tan candente es el tema que la analista se siente obligada a hacer una sustitución: “...las personas no se pueden cortar ni comer. ¡Pero sí podemos comer carne de vaca, de pollo, de cerdo, raviolos, papas, arroz...!”¹².

El tema de fondo en este caso parece ser la erotización, también en clave oral. Una transposición del deseo de comer a la madre en prohibición de comer comida, con lo que la madre y el niño quedan a salvo.

⁹----- Ob. cit., p. 340.

¹⁰-----Ibíd., pp. 342-343.

¹¹Sánchez Grillo, M. del R. (2007). Testimonio del proceso analítico con una niña anoréxica de seis años, en *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XXIX, Nro. 2, 2007.

¹²----- Ob. cit., p. 447.

En ambos casos, la posición tercera del analista se despliega en una separación que no implique la destrucción del niño: separación de la madre para luego realizar una "simbiosis" con ella, como dice Sirota; posición tercera que permite que la niña pueda nombrar la comida en vez de tener que prohibir el deseo en el caso de Sánchez Grillo.

A continuación presento un caso con menos destructividad que los anteriores: trata de una niña de cinco años cuyos padres consultan porque la niña no come, y si come, vomita. Este análisis se interrumpió antes de la pubertad y se "reanudó" en la adolescencia.

Destaco dos aspectos de los padres: el padre señala la meticulosidad de la madre en el cuidado de la salud corporal; la madre señala la intrusividad del padre respecto de la crianza de la niña.

Nina es una nena muy vivaz, muy inteligente, muy "discursiva". Dice que a ella no le pasa nada. En el colegio le va bien. No le gusta la comida que le dan, por eso vomita. No le gusta que el padre la llame varias veces por día, y tampoco que la deje esperando cuando llega el día de visita. Cada vez que llama es un "dolor de cabeza". Quiere saber de todo, qué comió, si comió, si vio TV, con quién habló en el colegio, qué dice la madre. ¿Por qué no hablan entre ellos y la dejan tranquila?

En el material de Nina observé una cierta erotización que se manifestaba en dibujos de color rojo. Camas rojas, muchas camas. Los dibujos en color rojo (no coloreados sino realizados enteramente con rojo) son bastante típicos de las situaciones infantiles de erotización; un dibujo de partes genitales hecho con realismo habría sido alarmante y me habría hecho sospechar un contacto demasiado próximo con un adulto, pero no era el caso. La madre refirió conductas muy seductoras en unas vacaciones en la playa dirigidas a cuantos hombres se acercaron a ellas. En algún momento se erotiza el vínculo con un padre o con una madre. La niña se pone seductora, pero es chiquita, hace gracia a todos. Esta actitud es bastante común en nenas de cuatro o cinco años. Winnicott refiere algo parecido en la sesión 14 de *Psicoanálisis de una niña pequeña*: "Hizo algo deliberadamente seductor. Cogió la pequeña bombilla eléctrica con el dibujo de una cara y se la llevó a la boca, mirándome de un modo significativo; luego se alzó las faldas hasta la altura de las bragas. Era una especie de invitación de *music-hall*"¹³.

El comentario de Winnicott, calificando la conducta seductora de Gabrielle como "invitación de *music-hall*", deja bien clara la distancia entre él y esta niña de 5 años: no le parece una mujer seduciendo al analista sino que se trata de una seducción que causa gracia y ternura.

¹³Winnicott, D.W. (1977). *Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggie)*. Barcelona. Gedisa, 1980, p. 192.

La conducta seductora de Nina tampoco llama demasiado la atención; si bien la madre trae el comentario, no consultó por eso. Los padres prestan atención al rechazo de la comida, por parte de ella a quien le gusta tanto comer. ¿Hay aquí un rechazo de la avidez? ¿De qué avidez hablamos? Quizás, de la avidez de amor trasladada a la comida. El sentirse bien alimentado empieza por el alimento de amor. Los vómitos desencadenan la preocupación de los padres.

Freud, al referirse a las fuentes de la sexualidad infantil, habla de un trauma interno que como efecto secundario produce la excitación sexual en los niños. Lo llama coexcitación libidinal. Y este trauma interno, entre otros componentes, puede incluir el dolor o el displacer, dado que está hablando de un exceso. Es la base del masoquismo erógeno¹⁴.

Sin negar esto que Freud llama coexcitación libidinal, que en *Tres Ensayos* adscribe también a movimientos como hamacarse o viajar en tren, Laplanche plantea: "...se puede considerar que la conmoción significativa que da nacimiento a la excitación sexual, es la intervención del otro"¹⁵.

Intervención del otro que entendemos como intrusividad en el cuidado corporal de la niña y sobre todo como intrusión en la sexualidad infantil de la sexualidad adulta no amparada en la discreción de un padre o de una madre respecto de la propia vida sexual.

En línea con Laplanche, dice Porge: "El punto de ruptura de la transferencia en uno de los padres es ese punto en el cual él ya no es más un buen entendedor, ya no entiende más la división del sujeto en su mensaje, allí donde justamente sería importante que entienda. Este desfallecimiento es tan general como la neurosis infantil"¹⁶. (Trad. propia). El niño comienza a manifestar un creciente malestar, a veces con crisis de angustia que no son entendidas por el o los padres, que incluso pueden calificarlas como caprichos. Y lo parecen, ya que el niño no sabe por qué se siente mal ni cuál sería una expresión "razonable" de su malestar. Entonces aparecen los síntomas: la erotización, la anorexia.

La pequeña paciente pronto dejó de vomitar. Los dibujos dejaron de representar camas rojas para representar casas, árboles, nenas y flores de todos colores. Gran parte de su primer análisis, una vez que la niña comenzó primer grado, transcurrió a través del juego de la maestra y la alumna. La analista era la alumna y Nina era una maestra tan exigente que nada la conformaba. Cuadernos y cuadernos que ella misma fabricaba estaban dedicados a hacer los deberes, exigiéndole a la

¹⁴Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. *OC*. Buenos Aires. Amorrortu, 1980.

¹⁵Laplanche, J. (1991). Masoquismo y teoría de la seducción. En *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, Revista Nro. 5, 1993, p. 15. Publicado en la Revista *Psychanalyse à l'Université*, 1992, 17, 67.

¹⁶Porge, E. Le transfert à la cantonnade, en *Litoral* 18, 1986, p. 11.

alumna-analista una letra perfecta, una gran limpieza y prolijidad, un silencio a toda prueba, "¡no hay que contestarle a la maestra!". La historia de una tiranía. Pero también un reclamo al análisis mismo: la letra perfecta de la interpretación, la limpieza y prolijidad que esperaba de la fidelidad de la analista. La exigente madre había sido tomada por identificación ejerciendo su tiranía sobre la analista.

El sometimiento al dominio materno y el sentirse como un puro objeto pueden ser jugados en la transferencia y entonces es la analista la sometida, la sucia, la desprolija, la burra que tiene que aprender, tanto si quiere como si no quiere. Del lado del otro de Nina hay tiranía, ultraje a la individualidad, no consideración del otro como sujeto. Esto es lo que Nina le hace saber a la analista con su juego de la maestra y la alumna. ¿Cuánto está implicada Nina en este trato que la induce a ser objeto? No deja de ser una experiencia de pérdida de subjetividad y una seria dificultad para lograr una separación sin que sea vivida como abandono. Me pregunto si el rechazo a la comida pudo haber sido una manera de introducir una separación en este vínculo. Y me pregunto también si tratar al otro como objeto no implica revelar la "verdad" del otro que desubjetiva¹⁷. La intrusión es vivida como real y luego es expresada en el juego de la maestra tiránica; allí se vuelve representacional: entra en la conversación de la transferencia.

En la erotización encontramos la marca de un vínculo tiránico y demasiado cercano e intrusivo. Como dice Ferenczi (1932), hay también confusión de lenguas. El lenguaje de la seducción erótica vino a ocupar el lugar del requerimiento afectivo que la niña no encontraba en el otro intrusivo. No se trata aquí de salir del análisis para pasar a los hechos de los padres: se trata de cómo se presenta, en el análisis, la tiranía del otro materno/paterno. La niña, a través de la identificación, se pasó del lado del otro materno; ante el fracaso de la seducción, vino la anorexia. Cerrar la boca. Luego vino el silencio, otra forma de cerrar la boca: hacerle cerrar la boca a la analista.

En el silencio exigido a la alumna-analista encuentro la primera transformación de la anorexia: cerrar la boca, no decir nada, no comer nada. Habría dos transformaciones: la transformación del "prohibido comer" en "prohibido hablar", y la transformación de madre/hija en maestra/alumna. El juego como representación del hecho es un "cuadro de situación" cuya trama fue posibilitada por el análisis.

Pensando en el proceso psicoanalítico de Nina, diría que al acercarse a la posición sexual del Complejo de Edipo, en esta niña se operó un cambio enorme, pasando de ser un objeto del Otro materno (la niña que es severamente escrutada en la salud

¹⁷Cf. Cordié, A. *Doctor: ¿por qué nuestro hijo tiene problemas?* Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión, 2004, caso Brian.

corporal es también abandonada en el campo de la ternura) a ser una activa buscadora de placer (seducción generalizada).

La erotización ¿podría haberse resuelto por represión sin necesidad de llegar a la anorexia?. La respuesta, nuevamente, está en la caída de la transferencia de los padres. Recordemos que los bebés, para poder besar a la madre, tienen que reprimir el deseo de comerla. Sacarse los dientes para besar, implica también apartarse del pecho; sostener el destete a su vez implica el advenimiento de un sujeto. La anorexia lleva a un destete del otro materno pero no es una posición anaclítica, no alcanza para contener la erotización. De ahí todo el trabajo de dominio del otro materno a través de la identificación. Ahora es Nina la dominatriz, en posición de un otro materno al que no solo imita sino que también admira.

Entiendo la anorexia de Nina como un síntoma, una formación de compromiso entre querer comerse a besos a la madre o rechazarla del todo: ninguna posición podía satisfacerla. La anorexia le permitió

por un tiempo ser selectiva: no comer más de la intrusividad del otro materno/paterno, pero sí cultivar la preocupación de los padres, ya que no su amor ni sus cuidados.

El advenimiento de un analista permite el sostén de la transferencia; en este contexto, el síntoma desaparece. La palabra reemplaza a la anorexia; como dije antes, Nina pasó de no comer nada a no decir nada y luego a no dejarme decir nada.

Años después, a los 16, Nina volvió a consultar, esta vez por sí misma. Tiempo después de empezado el nuevo análisis dijo como al pasar que no comía carne. Se había vuelto vegetariana. ¡Prohibida la carne! Podemos trazar una línea nítida en la evolución del problema de separación de Nina: contacto demasiado cercano-erotización-rechazo de la comida-inversión del vínculo de dominación-prohibición de la sexualidad trasladada a la carne.

Este hilo conductor nos lleva a plantear que el rechazo a la sexualidad plasmado en la anorexia infantil se transforma en rechazo a la carne roja y por extensión a todo tipo de carne en la adolescencia, y que esta transformación implica un cambio de nivel, ya que en el vegetarianismo hay toda una ideación saludable que satisface a los dos amos: a los intensos cuidados de la salud referidos a la madre y a la repulsión por el vínculo incestuoso con un otro atravesado por la sexualidad.

Allí vemos que la culpa rige una parte de esta transformación: la prohibición de la carne sí se puede cumplir, no así la veda sexual. El vegetarianismo de Nina aparece como una inhibición que exime a la paciente de un síntoma como fue la anorexia infantil. Es también una metáfora de la vida saludable.

La elaboración de la anorexia permite a la paciente enfrentar la adolescencia con un costo relativamente bajo, ya que el vegetarianismo tiene muchísimos beneficios secundarios: sentirse amada por el superyó materno, por ejemplo.

Sin embargo, la sexualidad sigue siendo difícil para Nina. El rechazo primitivo está presente en diversas cuestiones de su vida grupal. Nina circula por los suburbios del grupo: no está ligada a internet, en general no tiene celular porque lo pierde o porque el padre se lo saca como castigo; es la única que no se alcoholiza y concurre a las "previas" solo para mantener el contacto con el grupo pero sin beber. No sin dificultad, consigue acceder al contacto sexual.

Veamos extractos de una sesión:

-Hola. [...] Ahí lo dejé a mi hermano tomando una leche en el bar, solito. Le dejé chichitos para que juegue, igual no es tan chiquito. Puede esperar.

[...]

Me encontré con el flaco que te decía el otro día. Todo bien, pero no es que voy a estar desesperada... Me gusta mucho, es re lindo y parece interesante, pero yo no lo conozco, no salí nunca con él. Le dije, si querés pasá y tomamos unos mates, me llama y me dice me redormí, bueno, yo también, ya está.

Pero yo ya hice mi parte, ahora le toca a él, el flaco dice "tengo que ir a la Facultad a inscribirme, [...] si voy paso por tu casa", vamos flaco, ¿y si no vas, qué? Todo bien, a mí no me importa, no soy una novia, no le voy a cortar ni le voy a decir "a ver, definite" porque no soy así, pero tampoco me voy a quedar esperando. Yo no soy de esas chicas todas modositas que se ponen de novias y se quedan esperando a que las vengán a buscar, ni siquiera salimos una vez, no lo conozco.

Ayer me encontré con el amigo de Matías, me preguntó si me peleé con Bautista, ¿cómo me voy a pelear si nunca estuvimos? No soy la novia, nada que ver. ¿Cómo, son amigos y no sabe? ¿Para qué me pregunta? Le dije: no soy la dueña de Bautista, no tengo nada que ver. Y me dijo "sabés qué?: sos una mina imposible". ¿Yo? Yo no me paro en las alturas para decir quién sirve y quién no, ni le corto el rostro a nadie, simplemente alguien me gusta o no, trato de conocerlo, nada más. No ando por ahí careteando, no estoy en su grupo, no lo veo, además ese grupo está muy disperso. No son como nosotros, los del colegio, que andamos por todos lados juntos, aburriéndonos pero juntos. Igual, yo tampoco ando tanto con los chicos del colegio, no me caen bien pero igual voy a todos los cumpleaños.

El sábado era el cumpleaños de Matías, fuimos todos a la casa, después, por suerte, Pablo me llevó a casa en su auto. El también me preguntó si me había peleado con Bautista, es medio tonto el tema pero parece que a todos les interesa mi vida amorosa.

Y él también me dijo que soy imposible, pero él repite lo que dice el amigo de Bautista. El domingo hablé con Marco (el flaco), estaba haciendo la previa, re borracho, y yo, como no iba a hacer la previa de nada, no me iba a mamar para irme a mi casa a dormir, así que estaba sobria; es horrible hablar con alguien que se mamó y no sabe lo que dice. Yo estaba en otro cumpleaños, el de Christian, estaban todos mamados también pero juntos, menos yo que estaba sobria. Después me fui a mi casa.

[...]

El viernes me llamó mi papá, me dijo una estupidez; [...] ya de entrada me repudrió su llamado, estaba contento como si le sonaran campanillas, le dije: ¿Creés que soy un interruptor de la luz que podés prender y apagar a tu antojo? Porque vos hoy te levantaste contento yo también tengo que pensar "qué bueno que mi papá me llamó tan contento, no importa si ayer me dijo mitómana o qué", y ahí se pudrió todo. Se cortó el teléfono, qué casualidad. Esperé como 5 minutos a ver si me llamaba de nuevo, tiempo más que suficiente, y después me fui a lo de mi abuela. Y bue, qué se le va a hacer, a partir de ahí dejó de llamarme, ¡bravo! (gesto de aplauso). ¡No sabés qué tranquilidad!

-Estás muy enojada por lo de mitómana, y dolida también. Te hace sentir como una nena abandonada.

-Puede ser. Pero la verdad, yo, que podría decirle que me voy a dormir a lo de una amiga para que no me hinche pidiéndome el número de teléfono y el DNI del chico de la fiesta, le digo: "Salgo esta noche, voy a la casa de X, vamos todos", y él me dice que miento. Antes de que se cortara el teléfono, yo le estaba diciendo eso, y que me iba a ir a lo de Ana (mejor amiga) y me dice: "Claro, andá a jugar a la nenita huérfana como Ana", ¿cómo se atreve a hablar así de Ana, que me quiere y la quiero como a una hermana, que en su casa me siento más de la familia que en la casa de mi papá?

-Sacaste todas las espinas, como con el flaco, me parece que te sentís tan insegura con el flaco que te ponés como un erizo.

-Puede ser. Con el flaco sí, no estoy segura si quiere verme o no, es cierto que soy irónica. Pero con mi papá, sí, también, ¡pero él me dice cada cosa! No parece que se esté analizando, esa analista que tiene no le hace nada.

-Y por acá cómo andamos...

-Yo cambié, cambié un montón, él no, tiene una mentalidad de 7 años, ahí terminó su desarrollo emocional. Le dije, tenemos que hablar. "Bueno, vení a casa", me dice, le digo que me pase a buscar, no, me propone encontrarnos a mitad de camino, él tiene auto y yo en bondi. Le digo que nos encontremos para tomar un café, así cuando me harte me voy. Y encima me dice "no sos una chica con la que salgo para encontrarnos en un bar", ¡tiene una mentalidad podrida!

-Pasaste de nena a mujer imposible. Te sentís tan insegura, ni pensaste que tu papá podía estar haciendo un chiste, quizás un chiste malo, pero dio en el blanco porque siempre dudás, ¿te querrá tu papá? ¿Te querrá Marco? ¿Te querré yo para que el análisis funcione?

-Puede ser. Es cierto que no me siento segura, pero con mi papá... él se encarga de que cualquiera se sienta inseguro. Por ahora no quiero verlo, mejor que siga enojado, así me deja en paz, claro que ahora es fácil porque como no tengo celular, tengo que estar en casa para que me ubique.

-Claro, es mejor estar cortada de todos, ¿no?

-Tenés razón... Al fin tuve que recurrir a Facebook, si no, me quedaba aislada del mundo.

[...]

El abandono, el rechazo y la negación.

"...ahí lo dejé a mi hermano tomando una leche en el bar, solito". El niño abandonado es el leitmotiv de su vida, la otra Nina de la que protesta y rechaza. El otro de Nina es un otro que abandona o que es intrusivo, dos caras de la misma moneda.

Un niño es abandonado. El hermano representa a aquella Nina que siempre esperaba que la fueran a buscar. Un nene abandonado es el otro de sí misma, el otro negado y proyectado. Sentirse abandonada y sola es algo difícil de aceptar. Nina vive negando cualquier sentimiento que la ponga en posición de dependencia.

Este sentimiento de abandono y de tener que estar siempre esperando es el punto de partida de la búsqueda de cariño y de la confusión entre ternura y sexo. Recordemos la erotización infantil advertida en Nina a sus 5 años. Estar siempre esperando, por otra parte, define a Nina en sus relaciones amorosas: chicos que la dejan plantada y a quienes ella espera y espera. Nina siempre da de comer, cocina para los novios y las amigas.

"...la anorexia se presenta como lo contrario de la esclavitud, como un elogio de la independencia y de la autonomía del sujeto frente al Otro. Más radicalmente, el sujeto anoréxico actúa como si estuviera sin el Otro"¹⁸.

Recalcati da nombre a esto tan evidente que le pasa a Nina: ella "actúa como si estuviera sin el Otro". No pertenece verdaderamente al grupo, no está en realidad en

¹⁸"...l'anorexie se présente comme le contraire d'un esclavage, comme un éloge de l'indépendance et de l'autonomie du sujet face à l'Autre. Plus radicalement, le sujet anorexique agit comme s'il était sans l'Autre". Recalcati, Massimo. Séparation et refus: considérations sur le choix d'anorexie. *Revue Française de Psychanalyse*, 2010/2, N.º 18, p. 6.

ningún grupo aunque ponga la cara y haga como que sale con ellos. Desprecia a los que van con el rebaño y hacen lo que hacen todos. Está orgullosa de ser diferente y no depender de nadie. Sigue siendo anoréxica, en el sentido de anoréxica del otro. Me hace acordar a cuando Nina era la maestra ciruela de la alumna-analista. Se presenta como despreciativa frente a estos niñitos que no saben cómo comportarse. Pero también se defiende de la intrusión (cómo todos preguntan por su relación con el flaco).

¿No es contradictorio ser la que siempre espera, con la que es tan independiente del otro?

Y mamarse, ¿no será acaso una expresión del horror de Nina a confundirse con la mamá? ¿Estar llena de mamá?

Por otra parte, el discurso de Nina está atravesado por la negación: "No es que voy a estar desesperada...", "A mí no me importa...", "Yo no soy de esas chicas todas modositas...". "No tengo nada que ver...". "Yo no me paro en las alturas...". "No ando por ahí careteando...", etcétera.

La negación toma la posta del rechazo: aquí hay otro nivel de simbolización, aparece la palabra. En realidad se trata de una exacerbación de la palabra, una erotización que pasa de la clave oral del comer a la erotización verbal. La niña discursiva del primer análisis.

Lo que trata de negar es la dependencia emocional, la dependencia del otro. Le permite estar con el otro bajo el modo de la negación, bajo el modo de pretender que no está donde está el otro. También bajo el modo de hacer como que no sufre. No sé si la ironía y su gran capacidad discursiva la ayudan o al revés, la des-ayudan. Son la defensa particular de este momento adolescente, es lo que más la define. La ironía discursiva es su piel de erizo. Con este andamiaje de palabras mantiene a raya al

enemigo pero termina sola. Se parece a su problema con el celular, solo que es una defensa de racionalidad que hasta puede causar admiración, mientras que perder el celular o algo similar (pelearse con el padre y que no le pague más el celular) es algo agresivo contra su propia conectividad, no hay admiración que la salve.

Meltzer considera al negativismo como introductor de la perversión. "Mal, sé tú mi bien" parece ser la frase del perverso. Al analizar *Pegan a un niño* (¿un niño es pegado/abandonado?) y tender un puente hacia la obra de M. Klein, dice Meltzer: "Si lo que empuja a una persona en la dirección del masoquismo fuese la pasividad, una vez que entra en el rol ya no puede gozar de la sensualidad; queda atrapada en la identificación tanto con la madre que tiene una mala relación sexual, como con el niño que está por ser asesinado"¹⁹.

¹⁹Meltzer, D. y Harris, M. *Adolescentes*. Buenos Aires. Spatia Editorial, 1998, p. 51.

Es raro, hablar de una conversión de la anorexia en vegetarianismo sin haber conocido el pasaje. (¿Qué me *comí*?) Hay en la pubertad un tiempo de silencio²⁰, un tiempo en el que la angustia se cierne sobre el púber y no permite una transferencia. El tiempo de la pubertad es un tiempo de transformaciones. Consultar nuevamente con la analista de la infancia es un dato. ¿Qué me *comí*? Quizás me comí la transformación de la niña en púber. Quizás me comí el silencio, el repliegue de la significación edípica frente al avance de la pulsión.

Encuentro en Nina esa lucha pasional entre la demanda de amor y el deseo, tan evidente en la pelea con el padre. Esta pelea atraviesa toda su vida y llega al momento actual con varios ropajes. La tiranía del juego de la maestra y la alumna ha cedido un poco, solo un poco; ha cambiado de forma: ahora se ejerce a través de la ironía. La lucha entre la demanda de amor y el deseo nos remite nuevamente a la niña seductora/anoréxica que confunde amor y deseo y que no puede acceder a la adolescencia porque le falta el reconocimiento como mujer: no es ya una niña, bien podría ser una mujer si no fuera porque hay un otro que dice primero que quiere “jugar” a la niña huérfana, y luego que no es una mujer con la que sale para tomar un café con ella. Un otro que confunde tomar café con tener relaciones sexuales. También se podría pensar que la amiga constituye un refugio, la posibilidad de un espacio no invasivo, una nueva manera de pensar el mundo, quizás una nueva manera de vinculación con los objetos.

El “elogio de la independencia y de la autonomía”, destacado por Recalcati como emblemático de la anorexia, es muy fuerte en esta sesión, pero suena a hueco, suena a niña deseosa de atención que se pone despreciativa para que nadie se dé cuenta. Niña con espinas, erizo que representa el papel de la que no le importa la comida, la atención del padre. Sin embargo, hay como un aire de erotización: “mejor que siga enojado, así me deja en paz”. El aire de erotización se transforma en una oleada cuando el padre le dice que no es una chica con la que sale para encontrarse con ella en un bar. Pareciera que el antiguo peligro de la seducción aún está allí dominando desde lo inconsciente. La relación padre-hija está representada en una coreografía erótica, una provocación mutua que el adulto no puede frenar. Nina parece siempre ofrecida al goce paterno. En el fondo, se trata de una especial relación erótica que por la vía de la furia y la ofensa elude o lleva al límite la prohibición

edípica. En este punto fracasa la anorexia como defensa frente al ímpetu de la pulsión erotizada, por eso hay que extremar el esfuerzo de no comer nada... y no salir del circuito del goce.

²⁰Jorge Palant llama poéticamente “tiempo de pudor y silencio” a la pubertad. Cf. Palant, J. Tiempo de pudor y silencio, en www.controversiasonline.org.ar, Año 2014, Nro. 14.

Se trata de no comer nada de este otro-padre a quien enfrenta Nina con gran violencia. Ella que podría transgredir con la mentira pero no lo hace, es acusada de mentirosa.

“Yo gozo solo haciendo gozar al Otro. Gozo y al mismo tiempo me borro, me igualo a la nada, no existo más como sujeto”²¹.

La entrega al goce lleva al límite la prohibición edípica por la vía de la ofensa, actuando una transgresión. Nina está permanentemente provocando, no pudiendo separarse del otro, como si el erotismo se mezclara con violencia, con transgresión²².

Mi intervención en esa sesión estuvo centrada en Nina=hermano abandonada, que es un componente básico de sus preocupaciones y aparece en toda la sesión (el chico que la deja plantada y que luego aparece borracho y por tanto sin poder acercarse a ella verdaderamente, el padre que teniendo auto no la pasa a buscar), pero hace falta tiempo para comprender el vínculo masoquista e incestuoso con el padre... y con quien lo reemplace. La intervención parece ser tomada como un reproche, por lo que responde: “Yo sí cambié”.

¿Se siente culpable? O bien, ¿la analista aparece como el semblante del abusador?

Nina no puede debutar como mujer adolescente, no entiende el “chiste” del padre ya que ella es en lo sexual la puritana que no bebe del alcohol de la sexualidad. Es como si Nina dijera: “¿Por quién me toma? ¿Por una mujer sexual?”.

Nina es alguien que está siempre esperando que otro venga, que la maltrate como el padre, o que no venga y resulte igualmente maltratada. El único lugar en el que se siente “en casa” es la casa de su amiga Ana, allí está a salvo de los sentimientos de abandono y de lo que siente como burlas del padre. Pero el padre da por tierra con sus ilusiones de seguridad al decir que Nina está jugando a la niña huérfana. Hay que suponer, sin embargo, que en esta relación circular de lo que se trata es de seducir y frustrar. Nina seduce, frustra y lastima con la ironía. De esta manera consigue que nada cambie, perpetuando la eterna pelea incestuosa en la cual es seducida, frustrada y maltratada. Un círculo en el que alternan el victimario y la víctima.

En la sesión también hay un llamado a un tercero, sea por la vía negativa (los 20 años de fracaso del análisis del padre) o por la positiva (ella sí cambió con el análisis). Sabe de la ironía pero no de la

erotización, a esta la padece bajo la forma de la pelea. ¿Habría que preocuparse por el maltrato o más bien por la dedicatoria?

Para Laplanche “...el otro introduce su mensaje, embebido de su fantasía, que *ego* debe, en un segundo tiempo, tratar de dominar: *a la vez* simbolizar y reprimir”²³.

²¹“Je jouis seulement en faisant jouir l’Autre. Je jouis et en même temps je m’efface, je m’égale au rien, je n’existe plus comme sujet”. Lippi, S. *Transgressions. Bataille, Lacan*. Paris, érès, 2008, p. 11.

²²Bataille, G. *L’erotisme*. Paris. Les Editions de Minuit, 1957.

Dice Recalcati: "...la locura de la anorexia es la de una voluntad que quiere constituir un sujeto no afectado por la castración"²⁴.

Muchos autores presentan como nudo de la anorexia el rechazo consciente, la voluntad de desconocer al otro y a la comida. Sin embargo, la lectura de Laplanche nos reintroduce en la necesidad de simbolizar y reprimir *a la vez*. En este caso no podemos decir que no haya represión ni falta de simbolización. Ese "a la vez" nos pone en la pista de dónde se juega el problema: salir de la relación concreta de violencia para pasar a la elaboración mental de eso que se llama tener un padre, de eso que se llama ser una hija y de qué pueden hacer juntos con eso. Seguro: no bebés. Llevar los bebés a un plano metafórico sería la salida del nudo de la sexualización de la relación edípica.

Al correrse del eje edípico se evita el análisis de la sexualidad.

Leer la anorexia como práctica sobre el cuerpo quizás lleve a negar el conflicto inconsciente de la erotización edípica.

Resumen

El autor presenta su hipótesis de la transformación de una anorexia infantil en una prohibición de comer carne en la adolescencia temprana a través del análisis de una niña pequeña y luego el análisis de la niña ya adolescente. La anorexia infantil parece tener por antecedente una erotización en la relación niña-adulto; la pubertad reactiva la erotización infantil y sobreviene la prohibición de comer carne (vegetarianismo). El autor plantea también la seducción edípica como núcleo de la anorexia.

Palabras clave

anorexia, erotización, Complejo de Edipo, vegetarianismo

Transformation of anorexia in adolescence

Summary

²³Laplanche, J. Ob. cit., p. 17.

²⁴"...la folie de l'anorexie est celle d'une volonté qui veut constituer un sujet non entamé par la castration".
Recalcati, M. Ob. cit., p. 2.

The author poses the proposition about the transformation of a children's anorexia into a dysorexia -prohibition of eating meat- in early adolescence. The incident first took place in the analysis of a young girl and afterwards in her teenage years. Children's anorexia seems to have a singular precedent in a severe erotization within the relationship between a child and an adult. When puberty reactivates that erotization, the prohibition of eating meat -vegetarianism- arises. The author also states that oedipal seduction is the core of anorexia.

Key words

Anorexia, erotization, Oedipus Complex, vegetarianism

Transformation de l'anorexie dans l'adolescence

Résumé

L'auteur présente ici l'hypothèse de la transformation de l'anorexie infantile dans une prohibition de manger de la viande à la puberté à travers l'analyse d'une petite fille et ensuite l'analyse de la petite fille comme adolescente. L'anorexie infantile semble avoir comme antécédent l'érotisme dans la relation enfant-adulte; la puberté relance l'érotisme infantile et se produit la prohibition de manger de la viande (végétarisme). L'auteur pose aussi la question de la séduction oedipienne comme noyau de l'anorexie.

Mots-clés

anorexie, érotisme, Complexe d'Edipe, végétarisme.

Bibliografía

- Bataille, G. *L'érotisme*. Paris. Les Éditions de Minuit, 1957.
- Brusset, B. (2009). *Psychopathologie de l'anorexie mentale*. Paris. Dunod, 2009.
- Cordié, A. *Doctor, ¿por qué nuestro hijo tiene problemas?* Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión, 2004.
- De Certeau, M. *L'invention du quotidien. Arts de faire*. Paris. Gallimard, 1990.
- Ferenczi, S. (1932). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. En *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Vol. 31. Buenos Aires. Paidós, 1966.
- Freud, S. (1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. I.
- (1905). Tres ensayos sobre una teoría sexual. *O.C.*, Amorrortu, Vol. VII.
- (1915). La represión. *O.C.*, Amorrortu, Vol. XIV.

- (1919). Pegan a un niño. *O.C.*, Amorrortu, Vol. XVII.
- (1924). El problema económico del masoquismo. *Obras completas*, Amorrortu, Vol. XIX.
- (1925[1926]). Inhibición, síntoma y angustia. *O.C.*, Amorrortu, Vol. XX.
- Laplanche, J. Masoquismo y teoría de la seducción generalizada, en *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, Vol. 5, 1993.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1985). *Fantasía Originaria, Fantasía de los Orígenes, Orígenes de la Fantasía*. Buenos Aires. Gedisa, 1986.
- López, B. (1990/91). Bulimia, un problema adictivo. En *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, 1990/91.
- Meltzer, D. y Harris, M. *Adolescentes*. , Buenos Aires. Spatia, 1998.
- Palant, J. Tiempo de pudor y silencio, en www.controversiasonline.org.ar, Año 2014, Nro. 14.
- Porge, E. Le transfert à la cantonnade, en *Littoral* 18, janvier 1986.
- Recalcati, M. Séparation et refus: considérations sur le choix d'anorexie. En *Revue Française de Psychanalyse*, 2010/2.
- Sanchez Grillo, M. del R. Testimonio del proceso analítico con una niña anoréxica de seis años. En *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XXIX, Nro. 2, 2007.
- Sirota, A. Persona y presencia del analista de niños. El interjuego entre la persona, la presencia y la función analítica. En *Psicoanálisis*, Apdeba, Vol. XXX, Nro. 2/3, año 2008.
- Vermorel, H. y M. Abord métapsychologique de l'anorexie mentale. En *Revue Française de Psychanalyse*, 2001-5. www.cairn.info/revue-francaise-de-psychanalyse-2001-5-page-1537.htm
- Winnicott, D.W. (1977). *Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggie)*. Barcelona. Gedisa, 1980.